



## **Declaración en solidaridad con el pueblo de Nicaragua.**

### **A la opinión pública, a los Organismos Internacionales de Derechos Humanos, a los Gobiernos de América Latina y del Mundo**

1. Con profundo dolor y preocupación hemos sido testigos de la escalada de violencia desatada desde abril del año en curso por el régimen de Daniel Ortega y Rosario Murillo contra el pueblo de Nicaragua.
2. También hemos sido testigos de la valentía y determinación del pueblo de Nicaragua para organizarse, inicialmente los estudiantes y después gentes de toda condición, para reclamar un cambio de gobierno. En las movilizaciones de los nicaragüenses sentimos un hondo compromiso con una Nicaragua, donde reine la justicia y la democracia, la libertad y el pleno respeto a los derechos humanos. Estos justos reclamos han sido respondidos brutalmente por el gobierno, dejando más de 300 muertos, miles de heridos, centenares de apresados y torturados y también desaparecidos.
3. Es urgente que el gobierno de Nicaragua detenga la represión de las fuerzas policiales y parapoliciales, que han sembrado el terror entre la población y no cesan de atacar, asesinar y amedrentar. No escaparon recientemente de estas agresiones, el Cardenal Leopoldo Brenes, arzobispo de Managua; su obispo auxiliar Silvio Báez y Monseñor Waldemar Stanilaw Sommertag, Nuncio Apostólico, junto con un numeroso grupo de sacerdotes. Es también urgente una mayor presión de la comunidad internacional para frenar esa violencia criminal y para hacer entender al gobierno lo que una mayoría del pueblo exige: justicia y democracia.
4. Valoramos los esfuerzos de los obispos de la Conferencia Episcopal de Nicaragua y la Alianza Cívica que realizan en el espacio del diálogo nacional. Valoramos igualmente todos los esfuerzos de quienes en Nicaragua trabajan

para encontrar una salida al derramamiento de sangre y para encontrar el camino hacia un nuevo gobierno que deje atrás años de corrupción, impunidad y autoritarismo y esté basado en la justicia y en la democracia. El pueblo de Nicaragua merece la oportunidad de iniciar ese otro camino, tomando distancia del modelo autoritario y ahora abiertamente criminal, que le fue impuesto por el actual gobierno.

5. Como red de Amerindia Continental, nos inspiramos en Jesús de Nazaret, quien denunció siempre al poder injusto y anunció siempre una comunidad de hermanos y hermanas y por eso dio su vida.

**Comité Coordinador de Amerindia Continental**